

Luis Corvalán: A abrir paso al triunfo de la Unidad Popular

Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista del 7 de mayo de 1970

Camaradas:

El Comité Central del Partido Comunista considera un deber revolucionario dirigirse a todos los militantes, simpatizantes y amigos, a todos los trabajadores, a todos los hombres y mujeres progresistas. Su palabra es un llamado fervoroso a realizar los máximos empeños para que el pueblo de Chile se abra paso hacia el poder, para luchar todavía más y mejor por la victoria de Salvador Allende.

El Partido Comunista reafirma en este Pleno su profunda convicción acerca de que es posible vencer a la Derecha y al continuismo en las elecciones del 4 de septiembre.

La candidatura de la Unidad Popular ha logrado ya un impresionante apoyo de masas. Se plasma en torno suyo una vasta coalición de fuerzas antiimperialistas y anti-oligárquicas.

Para triunfar en septiembre hay que empujar con más ímpetu el carro de la campaña, desarrollar las luchas del pueblo en todo el frente, parar la violencia reaccionaria, pasar a la ofensiva. De esto se trata. De esto se preocupará este Pleno.

Es indispensable comprender cabalmente toda la situación que se está viviendo.

Este es un combate duro, al cual hay que lanzar todas las fuerzas del pueblo.

La pugna por el poder político se expresa no sólo en terreno habitual de la lucha propiamente electoral, sino en el enfrentamiento de clases en todos los planos.

El cobarde asesinato del Jefe de la CORA de Linares, ingeniero agrónomo Hernán Mery Fuenzalida, no es algo casual ni aislado. En vano la Derecha, el llamado Partido Nacional y la candidatura de Alessandri pretenden lavarse las manos. El hechor obró por cuenta ajena. Los instigadores del crimen son los terratenientes alessandristas alzados contra la Reforma Agraria. Antes asaltaron las oficinas de la CORA en esa provincia, cuyos funcionarios habían sido calificados de zánganos por el propio Alessandri; hirieron a bala a un promotor de INDAP, resistieron por la fuerza otras órdenes de expropiación, se atrincheraron en el camino longitudinal, anunciaron que no pagarían los impuestos.

En la Cámara de Diputados, un portavoz de los terratenientes, Victor Carmine, se fue de la lengua. Dijo con todas sus letras: "Yo me niego a votar el envío de condolencias a la familia de un cuatrero". Así se sumó la ofensa al dolor de la esposa y los hijos del agrónomo mártir. Y agregó con prepotencia: "Mery es el primer muerto. Vendrán otros".

La Derecha ha pretendido salvar su responsabilidad. Su partido, el de los momios, ha expulsado a Carmine de sus filas, pero, ¿a quién engaña?, ¿acaso no reveló el pensamiento de su casta? Nicanor Allende, Carlos Montero Schmidt y otros voceros de la Derecha habían amenazado antes con hacer

correr sangre en los campos de Chile. Y "El Mercurio" del sábado último puso en labios de un testaferra de Gabriel Benavente los propósitos siniestros que animan a los dueños de los grandes fundos: "Aquí —aparece diciendo el testaferra— no va a haber un muerto, sino varios, si siguen con la actual política de quitar las tierras".

La violencia parte de la derecha

No se trata, por cierto, de meras bravuconadas. Los terratenientes están armándose desde hace tiempo. Y no sólo en Linares, también en Melipilla, en Longotoma, en Curacaví, en Bulnes, en Rengo, Bío-Bío y otras partes se lanzan por la pendiente sediciosa.

Toda la alharaca de la Derecha en contra de la violencia se ha venido al suelo. La violencia parte de ella.

Hay más. Hijitos de su papá, pijes de la Derecha, han constituido grupos anticomunistas de tipo terrorista. Uno de ellos, el GRACO, entró en acción amenazando a algunos periodistas.

Matones alessandristas reclutados en la hez de la sociedad, han atacado las sedes del Comité Central del Partido Comunista, del Comité Central de las Juventudes Comunistas y del Comité Regional de San Miguel, de la CUT Provincial, la Imprenta "Horizonte" y los diarios "Clarín" y "La Nación".

La más grande, cínica e impúdica tentativa de terminar con la libertad de pensamiento ha partido de un antro de la oligarquía, de la Confederación de la Producción y el Comercio, cuyo presidente, el connotado alessandrista Jorge Fontaine ha tenido la osadía de impartir instrucciones a los industriales con vista a ahogar las voces independientes que se levantan en la radio y en la prensa.

Las empresas imperialistas, los monopolios internos destinan millones y millones de dólares y de escudos a las candidaturas de Alessandri y de Tomic. Mediante montañas de dinero quieren torcer la voluntad ciudadana. Apuestan a los dos, mientras se reservan el derecho a decidirse por uno de ellos o a presionar en favor de un entendimiento entre los mismos.

Saben que están en juego sus bastardos intereses, su dominio sobre esta pequeña y gran nación latinoamericana y en el afán de defender sus posiciones no trepidan en nada. Se han dedicado incluso al contrabando. Están dispuestos a todo, a armar quién sabe qué provocaciones en el futuro próximo, a desencadenar el terror y hasta el golpe de Estado si no encuentran otro camino más viable.

La Embajada norteamericana y los agentes de la CIA participan activamente en estos trajines.

El pueblo; yunque o martillo

Ahora está más clara la actitud de "El Mercurio". Este vocero del imperialismo y de los monopolios venía deformando los objetivos programáticos de la Unidad Popular, sembrando el pánico, transformándose en la caja de resonancia y de amplificación de todo tipo de acciones aventureras, todo ello para crear el clima favorable a la violencia reaccionaria.

La Derecha tiene un plan para encaramarse en el poder por cualquier medio. Debemos hablarle al país con entera franqueza. El imperialismo y la oligarquía lo amenazan. Constituyen un peligro para la

libertad y la democracia. Vamos llegando a un momento tal en que el pueblo es golpeado o golpea. O es yunque o es martillo, como decía Dimitrov.

Por cierto no se trata de golpear a tontas y a locas. De andar con bombitas por aquí y por allá, de caer en atentados personales ni cosa que se parezca. Se trata de responder cada agresión con la máxima energía y, sobre todo, de golpear con las masas, de impulsar con toda fuerza la movilización y la lucha del pueblo.

Por ejemplo, frente a la prepotencia y los crímenes de los terratenientes hay que rodear de la máxima solidaridad el paro del 12 de mayo acordado por las tres Confederaciones Campesinas. Frente al propósito declarado de la Derecha de lograr que se detenga la Reforma Agraria, hay que exigir la expropiación de todos los latifundios y tomar medidas concretas en esta dirección. Eso es lo que más les duele. Eso es lo que más les daña, y eso es lo que más favorece al pueblo.

No andamos buscando la camorra. Pero, como el que busca encuentra, los reaccionarios encontrarán al pueblo en su camino.

El comportamiento del Gobierno sigue siendo de guante blanco frente a la subversión de la Derecha y de mano dura frente a las luchas populares. La reacción del Presidente Frei ante el crimen de Linares no puede ser más blandengue. Su Ministro de Agricultura ha pedido piedad para /os asesinos. En un caso así hasta Cristo se habría indignado, como cuando agarró el látigo para arrojar a los mercaderes del templo.

El Partido Demócrata Cristiano, por su lado, protesta en forma más o menos airada, pero sólo protesta. Los que mandan en él son Frei y sus ministros, son los que concilian con la Derecha. Las cosas van para que se pudra en la cárcel sólo el hechor confeso, el campesino que obró por encargo de sus patrones. La famosa justicia chilena ya ha liberado de culpa a uno de los culpables, a Carlos Montero, capo de los terratenientes alzados.

Más todavía, el Gobierno emprende su propia escalada represiva, y hace lo suyo en contra de la candidatura de Allende.

Son detenidos, secuestrados y flagelados cinco jóvenes comunistas y baleados tres jóvenes socialistas. Carabineros reprime a los propagandistas callejeros de la candidatura de la Unidad Popular, mientras hace la vista gorda respecto de los propagandistas de Alessandri y Tomic. Varias reparticiones públicas creadas en este Gobierno se ponen al servicio del candidato demócratacristiano. Hasta contingentes del Ejército son usados en Anca en estos menesteres. Todo esto demuestra la intervención oficial. El Gobierno toma parte activa en la elección en favor de una salida reaccionaria.

Pero el pueblo tampoco está dispuesto a permitir estos abusos. Nadie se llevará la breva pelada.

Si la Ley Electoral es violada, en materia de propaganda, por las candidaturas de Alessandri y de Tomic, ¿no tenemos nosotros, los partidarios de Allende, el derecho de hacer otro tanto?

Sí, camaradas. El pueblo tiene este derecho y hay que hacer uso de él sin vacilaciones, tanto de noche como de día.

Alessandri no tiene soluciones reales

Los partidos que integran la Unidad Popular han tomado en sus manos la causa del progreso de Chile.

Su programa contempla los cambios revolucionarios que exigen los intereses vitales del pueblo y de la Patria. Con voz entera han proclamado la imperiosa necesidad de nacionalizar el cobre y demás riquezas en manos del imperialismo de expropiar las empresas de tipo monopólico, de nacionalizar la banca, los seguros y el comercio exterior, de realizar una reforma agraria verdaderamente profunda rápida y masiva, y de crear un nuevo estado de derecho y un nuevo tipo de gobierno, un auténtico gobierno del pueblo.

Los partidos de la Unidad Popular no son ilusos, ni siembran ilusiones. Saben que su programa encuentra y encontrará la tenaz resistencia de los privilegiados y satisfechos. Pero están seguros que no hay otro camino para que el país tome rumbo firme hacia un porvenir mejor. Su lucha tiene un contenido profundamente progresista y patriótico.

Alessandri y la Derecha no tienen soluciones reales para los problemas de Chile. Ya en su anterior gobierno administraron el país para unos pocos y en contra del pueblo. El costo de la vida subió en un 46 por ciento al año en la administración de Alessandri. Los trabajadores fueron castigados con sucesivas leyes de congelación de sus salarios con el cierre de industrias y masacres como la de la Población José María Caro, y el país conoció los peores negociados, como el affaire de los bonos dólares.

El propio Alessandri en su administración pecó de falta de la austeridad y de la honradez que tanto pregona. Puso el aval del Estado para diversos préstamos, por un total de 20 millones de dólares, en favor de la Papelera de Puente Alto, de la cual es presidente.

En los días que corren, cuando las urgencias de cambio son mayores, cuando la cuestión social es más aguda, cuando la organización sindical es más fuerte, cuando los campesinos se han puesto de pie y la juventud alcanza altos niveles de lucha, el país no podría soportar un gobierno de derecha. De mantenerse en el poder, sólo podría hacerlo –y eso!– mediante una dictadura terrorista, al estilo de la que padece el pueblo hermano del Brasil. Así entonces, la Derecha y Alessandri no le ofrecen al país más que males.

Tomic se abanica

Tomic y su equipo se abanicán con lo poco que se ha hecho en materia de Reforma Agraria, con la llamada reforma educacional, con la organización de los pobladores y otros aspectos de la actuación del gobierno. En esto, se declaran solidarios. Pero respecto a las masacres de El Salvador y Puerto Montt, al alza del costo de la vida, que pasó del 20% en lo que va del año, respecto de la desocupación, de la baja tasa de incremento económico, de la ruina de la industria salitrera, de la burla de las leyes del reajuste, de las pensiones del Seguro Social y de los personales en retiro de las FF.AA., en relación a todo eso, a la esencia reaccionada de la política del gobierno, no dicen esta boca es mía. El señor Tomic permanece mudo y no precisamente por ser un hombre falto de palabras.

De otro lado, prometen el cielo y la tierra, la nacionalización del cobre, por ejemplo, sin explicar por qué siendo gobierno no la han hecho.

Alessandri y Tomic le tienden al país una gran trampa, quieren someterlo a un gigantesco engaño.

Denunciar este engaño, derrotar la mentira, hacer que prevalezca la verdad es una tarea de primer orden. En el centro de la discusión política deben estar las posiciones de clase de cada cual frente a los problemas concretos, la divulgación del Programa de la Unidad Popular, el desenmascaramiento implacable de la demagogia de Alessandri y de Tomic.

Camaradas:

La campaña electoral se desarrolla en los marcos de un ascenso vigoroso de las luchas reivindicativas de las masas.

Sólo en el curso del presente año hemos visto alzarse al combate a cientos de miles de chilenos, que exigen la solución de sus problemas, la satisfacción de sus necesidades más apremiantes.

Los trabajadores del salitre, de Huachipato, de la ENAP, de INSA, del Servicio de Seguro Social, del cobre de la Salud, de la CORA e INDAP, y de otras industrias y servicios, han estado o están en lucha por sus reivindicaciones más sentidas.

La solidaridad con el salitre se expresó amplia y eficazmente. Los trabajadores de María Elena, Pedro de Valdivia y Victoria contaron en todo momento con la ayuda moral y material de todo el Norte. Sólo los mineros de El Salvador les enviaron 74 millones de pesos.

Miles y miles de campesinos han hecho huelgas y paros en demanda de mejores remuneraciones y en contra de los abusos de los terratenientes.

Se ha creado un pujante movimiento juvenil por la aprobación del Proyecto Kirberg para la creación de nuevas plazas en las universidades.

Decenas de miles de los "sin casa" han ocupado sitios para levantar sus viviendas, dando nacimiento a nuevas poblaciones, como la Pablo Neruda, la Unidad Popular y otras.

Los 350 mil pensionados del Seguro Social y los 70 mil retirados de las FF.AA. se han movilizado activamente exigiendo el pago de los reajustes acordados por las leyes.

Los comerciantes minoristas le presentaron batalla al monopolio del tabaco, reclamando un margen de comercialización más elevado.

A través de estos combates se definen las posiciones de cada clase, se va plasmando el gran frente único del pueblo, crecen las fuerzas que están por el cambio, se despiertan y acumulan nuevas energías revolucionarias, se va forjando la victoria.

La actitud del Partido Comunista y de los demás partidos de la Unidad Popular es de pleno apoyo a esta lucha de masas.

No es por casualidad, ni por sacar dividendos electorales, que Allende se haya hecho presente en el conflicto del salitre y otras batallas de clase. Lo que acune es que a diferencia de las candidaturas de Alessandri y Tomic, los partidos de la Unidad Popular y su candidato están realmente con las reivindicaciones del pueblo.

Por algo los obreros del carbón repudiaron al candidato de la Derecha, y los trabajadores del salitre le devolvieron a Tomic los mil escudos que les había enviado.

La carestía, la cesantía y la sequía y, paradójicamente, también las lluvias, hacen más dramática la vida de amplios sectores del pueblo y predisponen al combate a nuevos contingentes. Nuestro deber es organizar e impulsar estas luchas desde el seno mismo de las organizaciones de masas y a través de los comités de base de la Unidad Popular.

La batalla, dijimos, se plantea en todos los frentes y en todos ellos hay que darla con decisión indomable.

"¿Qué hago por la victoria!"

Al abordar específicamente la situación electoral, queremos empezar por declarar que la marcha de la campaña subraya las posibilidades de triunfo de la candidatura de la Unidad Popular. Para decirlo con palabras simples, el ambiente es bueno, es favorable. Pero ese mismo ambiente es susceptible de mejorar mucho más y de traducirse en organización, en conciencia política y en decisión de lucha en una medida verdaderamente colosal.

Como es natural, el Partido Comunista trabaja en la campaña con sin igual empeño. Los militantes de nuestro Partido se caracterizan por la iniciativa y el empuje en la constitución de los Comités de la Unidad Popular, y en el cumplimiento general de las tareas. Las Juventudes Comunistas se distinguen, por su parte, en el terreno de la propaganda mural, en su labor de masas a través de los jueves proletarios y los domingos insurgentes, jornadas en que participan miles de jóvenes y en los esfuerzos que despliegan por unir a la juventud trabajadora y estudiantil en apoyo al programa de la candidatura de Salvador Allende. Decimos esto con legítimo orgullo revolucionario y sin desmedro del aporte de los demás. Al mismo tiempo, declaramos que no escatimaremos sacrificio alguno en favor de esta lucha a por la constitución de un Gobierno Popular. Precisamente este Pleno debe considerar atentamente qué más podemos hacer, cómo podemos trabajar más y mejor.

¿Qué he hecho, qué estoy haciendo por la victoria popular? He aquí la pregunta que deben hacerse todos nuestros militantes y simpatizantes, todas y cada una de nuestras células, considerando las respuestas con profundo sentido autocrítica.

No concebimos la labor de nuestro partido como una actividad aislada, sino como un trabajo en común con sus aliados. Es cierto que a veces resulta más fácil trabajar solos. Pero ahí no está la gracia. La clave para triunfar radica en la acción conjunta de todas las fuerzas sociales y políticas que están por una profunda renovación de la sociedad, por la liberación nacional, por un nuevo poder popular, por una democracia avanzada y por el socialismo. Por eso, nuestros militantes deben empeñarse ante todo en seguir plasmando la más sólida y amplia unidad popular.

Cada uno de los partidos y movimientos que integran a Unidad Popular tiene sus propias raíces en el pueblo, estrechos vínculos con importantes sectores ciudadanos, autoridad reconocida sobre dichos sectores, métodos y medios particulares de entenderse con ellos. Ningún partido puede substituir a otro en la movilización de sus propios efectivos y de las fuerzas en que influye. De ahí la necesidad vital del aporte de cada colectividad y del máximo rendimiento de cada una de ellas.

La verdadera imagen del Gobierno Popular

Para triunfar en esta batalla se necesita proyectar la verdadera imagen que debe tener y que queremos que tenga el Gobierno Popular. En oposición a la Derecha y a la Democracia Cristiana, no

luchamos por el gobierno de un hombre o de un solo partido, sino por un gobierno multipartidista, constituido por todas las colectividades de izquierda e integrado por representantes directos de las organizaciones populares en las esferas del Estado, que a cada una de ellas corresponda.

Este es el tipo de gobierno que necesita el país. Es plenamente concordante con la realidad política y los intereses del pueblo.

Las miserables deformaciones que a este respecto hace la Derecha, particularmente "El Mercurio", no tendrán el efecto que busca el enemigo, si a través de la acción de todas las colectividades de izquierda, de su participación desplegada en la campaña, se levanta la imagen real, la verdad, y no la mentira, acerca del nuevo tipo de gobierno que nos proponemos formar.

Particular importancia tiene la tarea de fortalecer los comandos provinciales y comunales, cuya estructura y funcionamiento deben ponerse más a tono con las exigencias de la campaña y la envergadura que han alcanzado los Comités de Base.

Los Comandos Provinciales y Comunales deben planificar mejor su labor, dirigiendo su atención a cada sector social, no dejando rincón de Chile abandonado a la influencia de los contrarios.

La base de la campaña está y debe estar en la clase obrera, en los trabajadores en general, comprendidos los empleados particulares, fiscales y semifiscales, y los asalariados del campo. Desde el punto de vista de sus intereses de clase, los trabajadores nada tienen de común con la candidatura de Alessandri y ninguna ilusión pueden tener en la de Tomic.

Existen todas las condiciones para cuadrar al 80 o al 90% de los obreros y empleados con la candidatura de la Unidad Popular. Esto tiene que ser el fruto no sólo del apoyo espontáneo de los trabajadores, de lo que por sí les dicta la conciencia política alcanzada hasta hoy, sino de un esfuerzo sistemático y organizado en cada sitio de trabajo.

Los dirigentes sindicales, los miles y miles de dirigentes y militantes sindicales, que pertenecen a los partidos de la Unidad Popular, deben responder concretamente del apoyo masivo y decidido de los trabajadores a la candidatura de Salvador Allende. Su responsabilidad es doble. Por un lado, les corresponde impulsar decididamente las luchas reivindicativas, y por el otro, tomar parte activa y dirigente en las tareas propias de esta batalla electoral, lanzando todo el peso del proletariado para decidirla en su favor.

De los trabajadores depende el desenlace

La fuerza y la capacidad de influencia de los trabajadores chilenos son muy grandes. De su actitud depende, en último término, el desenlace de esta contienda. El Partido Comunista llama, pues, a todos los trabajadores de la ciudad y del campo a incorporarse a este combate con la firmeza propia de su clase. Y confía en que las células industriales, sus militantes y los dirigentes sindicales del partido se caractericen todavía más por su responsabilidad y energía en el cumplimiento de estas tareas.

Una atención particular merecen los pequeños y medianos comerciantes, que alcanzan a más de 150 mil, y los pequeños y medianos empresarios de la industria y de los servicios, que pasan de 30 mil. La Derecha se ha empeñado a lo largo de muchos años en mantener su influencia sobre estos sectores,

con el cuento de que la Izquierda se propone atacar sus intereses. Esta es una mentira de pe a pa. La Izquierda se propone, por razones superiores, que van en interés de todo el país, sólo poner fin a los grandes monopolios de la industria y del comercio, y beneficiar, en cambio, a la gran masa de pequeños y medianos comerciantes e industriales, en particular, a través de la ampliación del mercado interno y del crédito.

Los pequeños y medianos comerciantes son víctimas de los grandes monopolios de la distribución, de la CODINA, que preside Jorge Alessandri; de la Duncan Fox, de la Williamson Balfour, de la Grace y de otros, que sin duda apoyan al candidato de la Derecha. Tales monopolios les imponen ventas condicionadas, les exigen cheques en blanco por el valor de las compras, les dan insignificantes márgenes de comercialización, los han convertido de hecho en sus empleados sin sueldo, y hasta hoy sin previsión.

Los pequeños y medianos industriales sufren la falta de créditos porque los acaparan los poderosos. Paden la opresión de los grandes empresarios de tipo monopolístico, como aquellos que en la industria textil fabrican las fibras sintéticas y el hilado de algodón. Y dada la diferente productividad que hay entre la pequeña y mediana industria, por una parte, y la empresa monopolista, por la otra, están en desventaja de precios y por último de utilidades. Además, se cuentan entre las víctimas de la inflación.

En algunas ciudades, los comandos provinciales y comunales de la Unidad Popular han tomado iniciativas para dialogar con los pequeños y medianos comerciantes e industriales, y para organizarlos en comités de apoyo a la candidatura de Salvador Allende. Esto hay que hacerlo en todas partes. En todo Chile hay que actuar de manera nueva y resuelta en estos importantes sectores de las capas medias. No hay ninguna razón para no contar allí con un respaldo mayoritario.

Estas mismas observaciones valen respecto de los pequeños y medianos agricultores.

Mujeres, jóvenes, intelectuales

Las mujeres chilenas, desde que tienen derecho a voto, han sido objeto de los halagos de los reaccionarios y reformistas. Una parte de ellas ha sido engañada con las más espeluznantes historietas acerca de los propósitos de la Izquierda, en cuanto a la familia y a los niños. No vale la pena recordar lo que han dicho sobre el particular. Lo cierto es que esta vez no tienen por qué tener el éxito que tuvieron ayer. Las cosas están más claras hoy. Con todo, lo decisivo es el trabajo en las masas femeninas, el cual no es de responsabilidad exclusiva de las mujeres organizadas de la Izquierda, sino también de los hombres del movimiento popular.

Hay posibilidades extraordinarias de lograr que la juventud se vuelque en apoyo de la candidatura de Allende en una magnitud mayor a que vemos hoy. La juventud no está ni puede estar con Alessandri y, después del engaño de la Patria Joven, tampoco tiene por qué inclinarse hacia Tomic. Pero en definitiva, la incorporación masiva de la joven generación al combate por un gobierno popular depende del trabajo de quienes tienen conciencia de la importancia de esta capa de la población, y del entendimiento entre las organizaciones políticas de la juventud. Lo contrario, de prevalecer aquí el desacuerdo, significa farrear aquellas posibilidades.

La gran mayoría de los escritores y artistas y un considerable número de técnicos y de profesionales, por su propia experiencia, como producto del estudio y del conocimiento de la realidad, asumen

posiciones de avanzada y están con el pueblo. Testimonio de ello es, entre otros, la contundente victoria de la Izquierda en las recientes elecciones de la Sociedad de Escritores, donde derrotó en toda la línea a las listas afectas a las candidaturas de Alessandri y de Tomic, que no sacaron un solo director. Prueba de este mismo fenómeno es también la adhesión entusiasta que tiene la Unidad Popular entre los hombres y mujeres del folklore, del teatro, del ballet y de todas las ramas del arte. El pueblo espera de ellos una gran contribución.

En torno al Programa de la Unidad Popular y a su candidatura es perfectamente factible agrupar y movilizar a todos los sectores sociales que en conjunto constituyen el pueblo de Chile. Los intereses vitales de dichos sectores sólo son interpretados por nuestra causa. La cuestión es trabajar planificadamente, científicamente, con vista a lograr que todas las fuerzas sociales progresistas se incorporen activamente al proceso revolucionario.

De modo especial queremos referimos a los comités de base. Nunca antes el terreno había estado tan abonado en lo que respecta a la formación de comités. Allí donde una o dos personas toman la iniciativa se constituyen sin mayor dificultad.

La meta del Comando Nacional de la Campaña de llegar a quince mil comités en todo el país es perfectamente posible cumplir.

La importancia de esta organización es incuestionable. Este es uno de los puntos fuertes de nuestra candidatura, un terreno en el cual el enemigo no puede competir.

La palabra esclarecedora expresada a través de cada comité en el radio en que funciona, expresada a través de miles y miles de comités ante miles y miles de pequeños auditorios, puede y debe llegar a tener resonancia nacional y contrarrestar con ventaja, las mentiras reaccionarias desparramadas por la prensa y por la radio.

La acción de los comités en favor de la movilización de las masas, de la lucha por la solución de los problemas del pueblo, debe contribuir de modo efectivo a la ofensiva popular en todos los frentes.

Puntos débiles de nuestro trabajo

Con toda franqueza, como corresponde a un partido revolucionario y como exigen las circunstancias, queremos referimos a algunos puntos débiles de nuestro trabajo, a los principales problemas que conspiran contra un avance impetuoso de la Unidad Popular.

La candidatura de Salvador Allende no compite ni puede competir con las otras en la publicidad de prensa y radio, ni en afiches de alto costo. La explicación es muy sencilla: los principales medios de publicidad están en manos de la Derecha y del partido de gobierno y nuestra candidatura no recibe dinero del exterior ni de las grandes empresas monopolistas.

Tenemos que enfrentar estas dificultades. Tenemos que triunfar por encima de estos obstáculos. Y ello, como todo, está en manos del pueblo.

En este sentido, el Comando Nacional de la Unidad Popular ha tomado decisiones que el Partido Comunista respalda mil por mil. Las fuerzas de la Unidad Popular —ha dicho— deben resolver conjuntamente estos problemas en su propio radio de acción. Los gastos de la campaña deben ser financiados por el pueblo.

Cada comité responde y debe responder de su actividad, debe autofinanciarse. No hacemos ni haremos lo de Alessandri o Tomic, que mandan a fabricar en cantidades industriales afiches o lienzos, que compran y entregan pintura por tambores, que pagan cada pincelada de rayado mural. Esto no lo hacemos ni lo podemos hacer, no sólo por falta de dinero, sino por moral, porque las batallas del pueblo se afincan ante todo en su propia conciencia, en su sacrificio, en su aporte multitudinario.

Estas normas rigen la actividad de la campaña. Sin embargo, debemos reconocer que en este terreno hay mucho por hacer. Exceptuando la ya mencionada y encomiable labor de las Juventudes Comunistas, de sus gloriosas Brigadas Ramona Parra, es poco lo que se ve todavía en material de propaganda desde la base, en materia de propaganda mural, como producto del esfuerzo de los partidos y comités de la Unidad Popular. La conclusión cae por su propio peso. Es necesario cambiar completamente esta situación. Todos debemos lanzarnos desde hoy mismo en una gigantesca campaña de propaganda de muros, puentes y caminos. Cada comité de la Unidad Popular debe levantar sus propios lienzos, pintar sus propios letreros.

Cada una de estas organizaciones debe financiar su actividad.

El pueblo es capaz de hacer milagros. En la esfera de la propaganda el pueblo es capaz de denotar al enemigo con su propio esfuerzo, con su propio trabajo. Si bien, como está dicho, no podemos competir con el adversario en la propaganda que se costea desde la altura, él no puede competir con nosotros en el esclarecimiento de la verdad en cada rincón poblado o en cada lugar de trabajo, a condición, naturalmente, que en esta esfera del combate, hagamos todo lo que somos capaces de hacer.

Tratan de derrotarnos por dentro

Por otro lado, es necesario que todas las fuerzas de la Unidad Popular disparen al blanco del enemigo común, poniendo a cada uno y todos sus militantes entren de entera actividad.

El enemigo trata de derrotarnos por dentro. Para ello ha hecho uso de toda clase de fisuras, de las más mínimas discrepancias.

La Unidad Popular ha sido y es un proceso que lleva implícita una política de definiciones. Algunos han saltado la valla. Elementos derechistas enquistados en ciertos destacamentos del movimiento popular, han tomado el camino de la desertión. Con ello, la Izquierda no ha perdido nada; ha salido ganando.

Pero la Derecha trabaja también por sembrar la confusión y arrastrar a gente que desde el punto de vista de clase no tiene por qué pasarse a la otra barricada. Al mismo tiempo, estimula y promueve a la ultraizquierda, la acción de quienes propagan la abstención, hacen campaña contra esta contienda electoral y siembran el derrotismo respecto de sus resultados.

Es comprensible que en aquellos destacamentos donde esta prédica se ha sostenido largo tiempo y casi sin resistencia, haya producido o produzca efectos contrarios a la entrega total en la batalla que está en desarrollo. Lo importante es ahora que cada colectividad cuadre a toda su gente, cualquiera que haya sido la opinión que algunos hayan tenido ayer respecto de la táctica o al propio candidato.

Ningún militante tiene derecho a poner sus particulares puntos de vista por encima de los compromisos contraídos por todos y cada uno de los partidos de izquierda.

Es nuestro deber destacar que cada partido integrante de la Unidad Popular tiene a este propósito una sana preocupación.

No obstante ello, cabe llamar la atención acerca de la actividad disgregadora que tratan de realizar grupúsculos y elementos pseudo-revolucionarios, incluso ciertos periodistas de ultraizquierda que se pasan por la paga de una a otra publicación.

En ciertos lugares se dedican a sembrar el escepticismo, a sostener que lo más importante no es la elección, no es el triunfo que se pueda alcanzar el 4 de septiembre. Según sus propias expresiones, no creen en la posibilidad de esta victoria, siguen sosteniendo que no hay otra vía que la armada y declaran, sin embargo, que hay que participar en la campaña para crear situaciones que conduzcan a hacer la revolución antes de las elecciones. En el fondo buscan la denota de Allende, para decir después que tenían la razón. Otros ponen en primer plano la defensa del triunfo –que es y será una necesidad real– pero sin hacer nada por lograrlo, y plantean sobre el asunto tareas que por el solo hecho de hacerlas públicas pasan de inmediato a conocimiento de la policía.

No son muchos, pero merecen alguna atención, porque las acciones disparatadas pueden llegar a poner en peligro la victoria del pueblo. El enemigo se aprovecha de cada paso en falso, de cada actitud irresponsable y sueña con una gran provocación para volcar la opinión pública a su favor y en contra de la Unidad Popular.

Camaradas:

Un vasto sector del pueblo, compuesto de los obreros y empleados más combativos, de los trabajadores organizados en general, de los hombres y mujeres de capas medias con pensamiento de izquierda y de los estudiantes, escritores, artistas e intelectuales más avanzados, tienen en nuestro país una firme posición antiimperialista y anti-oligárquica y un indomable espíritu de combate. A lo largo de muchos años, este sector del pueblo ha demostrado su capacidad de lucha y su firmeza revolucionaria. Hoy como ayer es impermeable al engaño, es inmovible ante la avalancha de mentiras e infamias de la Derecha y del Gobierno.

Este es un capital inapreciable que tiene que emplearse a fondo para llevar al resto de la población chilena por el camino de la lucha victoriosa.

La batalla aún no está decidida. Pero si nosotros trabajamos bien, si todos los partidos de la Unidad Popular nos empleamos a fondo, si alzamos a la lucha a todo nuestro pueblo, si cumplimos con todas nuestras tareas, podemos y debemos triunfar.

Alessandri se presentó ante el país como un candidato independiente, símbolo de la rectitud y la austeridad, como un hombre que estaría por encima del bien y del mal, por encima de los encontrados intereses de clase. Pero su juego está siendo desbaratada. Cada día se perfila más como lo que es, como el candidato de la Derecha, de los monopolios, del imperialismo y del latifundio.

En la medida en que llevemos adelante el enfrentamiento con la Derecha en el terreno de la lucha social, ideológica y política, Alessandri será derrotado y triunfará el pueblo.

El tiempo que queda no es mucho y hay que aprovecharlo desde hoy. Cada cual a reconocer cuartel. Cada cual en su puesto de combate. Todos y todo en función de la victoria popular.

Tal es la palabra que el Partido Comunista tiene en este momento crucial de la vida nacional.